

causado en otras circunstancias. Las transiciones repentinas son peligrosas; la habilidad de los gobiernos consiste en hacer transformaciones para evitar trastornos; lo que está significado en un dicho tan ingenioso en la expresión como profundo en su contenido: "¿quereis evitar revoluciones? haced revoluciones."

REMITIDOS. C-1580

Algunas observaciones sobre la fisonomía filosófica de nuestros liberales.

A las cosas se les da nombre por lo que son en sí, por lo que significan, mas nunca dejarán de ser lo que son con ponerles un nombre, si ellas no dan por resultado lo que el nombre significa. Los hombres han convenido en llamar *dia* el tiempo que el sol los ilumina, y *noche* el tiempo que carecen de su luz; pues bien, si hoy se les antoja á algunos hombres cambiar esta denominación, nunca el nombre *dia* significará oscuridad ni el de *noche* luz.

Todos saben lo que significa la palabra *fanatismo*, no importa, pues, que se le dé este nombre á lo que no le conviene, como no importa tampoco el que se engañe con el de *filosofía* y *libertad* á lo que no es, mas que barbarie y despotismo.

Desde los tiempos de Colombia se ha estado declamando entre nosotros contra el fanatismo, y el fanatismo jamás se ha visto entre nosotros. Como, pues, lo han visto tantos que se han empeñado, y empeñan, en hacerle la guerra? Porque la cuestion es de nombre: porque lo que llaman fanatismo no es tal; es la religión; y así se les oirá llamar fanáticos á los hombres mas moderados y pacíficos, á los menos exaltados, solo porque oyen misa, y se confiesan, es decir, porque cumplen con los deberes de la religión.

Se ha oído y se oye apellidar filósofos á los hombres mas ignorantes y zafios, con tal que se burien de la religión; que nieguen la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; pero tan lejos está de aquellos el fanatismo, como de estos la filosofía.

Mui poco tiempo hace que la tolerancia religiosa se ha autorizado por una disposición legislativa y con todo, la misma tolerancia que hai ahora habia habido antes; es decir, que los que se llamaban fanáticos intolerantes eran tolerantes de hecho; y tan tolerantes han sido, que teniendo todas las masas populares á su favor, nunca se ha perseguido ni molestado á nadie por causa de sus creencias, ó por causa de su incredulidad. No solo han sido tolerantes sino mas que tolerantes, porque han tolerado lo que no se tolera ni en los Estados Unidos, que es el pais mas libre y tolerante; porque se han tolerado los repetidos ataques que continuamente han estado dando á la religión.

iglesias, conventos, ni sacerdotes, porque todo esto es de la religión que no toleran nunca. De manera que si vinieran á establecerse en la Nueva Granada cuakeros, mahometanos &c. y estos adquirieran fondos para sus usos y establecimientos religiosos, es probable que los tolerantes que no toleran que nuestros establecimientos de piedad tengan fondos, querrían lo mismo respecto á esas gentes; pero no; estamos seguros de que con ellos no se procedería de tal suerte; y la razon es porque, nuestros filósofos tolerantes no son mahometanos ni cuakeros. Con esas sectas no están de malas, pero es porque no las temen, como temen á la verdadera religión, aunque mas digan que no creen en nada. Lo que tratan es de olvidarla; hacen lo que haria el sentenciado á muerte que se empeñara en no ver el patíbulo, para caminar gustoso el espacio que lo separa de él.

Se han traído Jesuitas, y como sabemos que estos religiosos proceden bajo una regla la mas sabia que se haya dado para propagar el Evangelio, cultivar la piedad, y educar á la juventud, hemos ocurrido á ellos, ya ocupándolos en su ministerio como sacerdotes ya como preceptores de la juventud. De uno y otro modo los hemos encontrado tales cuales los queremos. Les hemos entregado nuestros hijos, y cada dia estamos mas contentos y satisfechos de sus adelantos en las ciencias, y lo que es mas, en el conocimiento de Dios y de su lei, en sus deberes como buenos hijos, y en los modales y porte que deben guardar en la sociedad para con sus prójimos y conciudadanos.

Estamos con esto perfectamente contentos y satisfechos; creemos haber encontrado cuanto deseábamos para hacer la felicidad de nuestros hijos: no nos empeñamos en molestar á los que no piensan en este punto como nosotros, para que pongan á sus hijos en los colejos de los Jesuitas, ni mucho menos nos empeñamos en hacer la guerra y destruir los establecimientos de este género que otras personas de su confianza han puesto tambien con el fin de educar la juventud; no estamos acriminando á esas personas, no inventamos cuentos ni andamos con cabilaciones para desacreditarlas; ni hacemos sospechosas... somos perfectamente tolerantes, en este punto, y si no, que nos citen un hecho en contrario.

Pero los que no piensan como nosotros no quieren que tengamos colejos como nosotros los queremos; porque no quieren que nuestros hijos se eduquen como nosotros lo queremos, ellos quieren que nuestros hijos se eduquen como los suyos; es decir: quieren sujetar nuestra razon á la suya y esclavizar nuestra voluntad; quieren por la fuerza arrebatarnos la propiedad mas estimable, la mas cara de todas; la que se finca en el derecho que por la naturaleza, la razon y la justicia tiene cada padre de familia

ni de lejos; porque no quereis ni aun conocerlos, porque temeis juzgarlos de otro modo diferente del que usais; nosotros que los conocemos de cerca y que juzgamos por esperiencia, porque tenemos á nuestros hijos en sus colejos y vemos que sucede todo lo contrario de lo que vosotros nos decís, nos reimos de vuestros cuidados y aprensiones... ¿Tendríamos nosotros interes en corromper á nuestros hijos? ¿tendríis vosotros mas interes por ellos que nosotros, que somos sus padres?....

¿Qué mas nos diceis los que quieren constituirse en tutores nuestros...? "Que los Jesuitas son peligrosos á la religión católica y á la moral... ¡Oh!... ¡esto es lo mejor! ¡Ah! Los que sostienen que el catolicismo debe ceder el lugar á la reforma de Lútero; los que proclaman el sistema materialista y las doctrinas condenadas por la Iglesia, abogando por la religión católica... Los sensualistas defendiendo las costumbres austeras, y los usureros sentados sobre los cofres que han llenado con la sangre de los infelices necesitados abogando por la causa de la caridad y del desinterés..."

Si les decimos que nosotros somos muchos y ellos pocos, replican: "Nosotros somos pocos, pero somos la mayoría ilustrada!" ¿Y quién es el juez que decida ese punto? ¿quién será el que tenga derecho para decir que la ilustracion se funda en opinar como vosotros y no como nosotros?... ¿Sereis vosotros mismos los que esto decidís? ¿y por qué no lo hemos de ser nosotros con el mismo derecho? ¿teneis vosotros mejores derechos en la Constitución que nosotros?... No, no los teneis; pero la mayoría nacional si los tiene y nosotros la formamos.

Con semejante lógica, como la que acabamos de ver de parte de nuestros adversarios, es que se sostienen los principios que ellos sostienen; pero esa lógica no es mui ilustrada, pero ni aun racional. Esta es tambien la tolerancia de los que tanto reclamaban para sí, cuando no se creían mui seguros, pero que despues de hallarse en posesion de ella no la quieren impartir á los demás.

"Pero qué tolerancia, nos dicen, es la que se nos exige ¿habrá tolerancia en perceres?... Mui bien... ¿Pero cómo nos prueban ese riesgo?... Con mentiras, con suposiciones, con falsificaciones de testos, con sofismas, con argumentos mil veces contestados, con principios contradictorios, que en última analisis quedan reducidos á cero por destruirse mutuamente. Lo demuestran con el testimonio de autoridades apasionadas, como lo es el de los mismos verdugos de los Jesuitas, enemigos implacables de la religión, como Carballo, que decia en Portugal: que el Instituto era bueno y los Jesuitas malos, y con La Chalotais que decia en Francia, casi al mismo tiempo: que el Instituto era malo y los Jesuitas buenos. Lo demuestran atribuyéndoles una moral relajada y otros una moral

ni molestado á nadie por causa de sus creencias, ó por causa de su incredulidad. No solo han sido tolerantes sino mas que tolerantes, porque han tolerado lo que no se tolera ni en los Estados Unidos, que es el pais mas libre y tolerante; porque se han tolerado los repetidos ataques que continuamente se han estado dando á la religion, tanto por la prensa, como de palabra, y hasta de obra; se han tolerado hasta escándalos é irrespetos en los templos, cosa que habria costado mui caro en un templo protestante.

Todas las jentes conocen á los que se desvelan trabajando por descatorizar el pais, les oyen sus discursos y conversaciones; leen sus papeles, y esos hombres audaces y atrevidos que así provocan á los demás, viven y se pasean sin riesgo alguno á todas horas, y con ellos tratan las personas religiosas á quienes llaman fanáticas é intolerantes, del mismo modo que con sus iguales en principios, y si se ofrece servirles, les sirven. — Dónde está la intolerancia? ¿Dónde el fanatismo?

El fanatismo está en la profesion de fé, y en el cumplimiento de los deberes religiosos, en las prácticas piadosas. La intolerancia está, en que si se ataca con discursos la religion, se defiende tambien con discursos: si se ataca por la imprenta, se defiende por la imprenta. Se atacan las órdenes religiosas y se contesta en su defensa: se trata de echar abajo el culto quitándole sus rentas, é impugnamos esas pretensiones. He aquí nuestra intolerancia. De manera que para ser tolerantes á contentamiento de nuestros filósofos tolerantes sería preciso callarnos, no decir, ni escribir una palabra contra sus pretensiones por mas contrarias que fuesen á nuestros principios é intereses. — Oh! los ladrones que quisieran quitarnos la camisa tambien gustarian de esta clase de tolerancia, porque á ellos les gustaria mas que nos la dejásemos quitar en silencio. ¿Pero esto será lo que debe llamarse tolerancia? ¿Será esto lo que significa este nombre? ¿Será esta la tolerancia filosófica, ó la tolerancia Sarracena?

Concretémosnos á algunos hechos para ver mas de cerca cual es la fisonomía verdadera de los que tanto nos han atolondrado con la tolerancia; la fisonomía de los enemigos de la religion; y no decimos que nos atolondran, sino que nos han atolondrado, porque ya de esto poco se habla desde que se consiguió legalizarla, solo para sí seguramente. Para nosotros solo han de ser las puñadas; y debemos creerlo así, porque despues de esta tolerancia se ha seguido con el mismo teson y empeño queriendo aprovecharse ó destruir las rentas eclesiásticas: las iglesias se han visto amenazadas de perder sus propiedades; propiedades adquiridas legítimamente, y conservadas por una posesion de largos años. ¿Y esto por quienes, y por qué?

Por los filósofos tolerantes que no pueden tolerar

como nosotros lo queremos, ellos quieren que nuestros hijos se eduquen como los suyos; es decir: quieren sujetar nuestra razon á la suya y esclavizar nuestra voluntad; quieren por la fuerza arrebataros la propiedad mas estimable, la mas cara de todas; la que se funda en el derecho que por la naturaleza, la razon y la justicia tiene cada padre de familia para formar lo indole y el carácter de sus hijos; punto el mas grave y delicado para un padre, porque decide para siempre de la suerte futura de esas prendas que le son tan queridas. ¿Y coartar esta libertad no será la mayor y mas bárbara de todas las tiranías?... El emperador Juliano prohibió la enseñanza para la juventud cristiana con el fin de destruir la religion con la ignorancia. La diferencia que hai entre la política de este despota y la de nuestros liberales progresistas solo consiste en que aquel era franco; todos sabian á qué atenerse; mientras que la de estos es toda hipocresía y engaño.

— ¡Aa...! pero es que esos maestros jesuitas son peligrosos á la libertad, son amigos del absolutismo. Así nos dice por aquí un liberal filósofo; pero mas allá dice un realista filósofo, á los realistas "Es que esos jesuitas son peligrosos á la monarquía; ellos han sostenido el tiranicidio"... No son amigos de los tiranos: luego son enemigos de la tiranía. No deben, pues, temerse en ningún pais cuyos hijos hayan nacido para la libertad... "Aaa... nooo...; pero es, que son españoles y puede ser que estén trabajando en la Nueva Granada para someterla al Gobierno español..." Pero estos Jesuitas no pueden ser agentes de un Gobierno que los ha arrojado tumultuosamente del pais por instigaciones de los que allá trabajan como vosotros aquí.... "Es que trabajan para Don Carlos...." Pero Don Carlos, es para los carlistas hoy poco menos que el Rei Arturu para los buenos ingleses, ó lo que Don Antonio Nariño para cuatro viejos *Paleadores* que están creyendo vive no sé donde..." Pero si esos Jesuitas desprenden á los hijos de sus padres haciéndoselos aborrecer..." Pero si vosotros no teneis cuentas con eso, porque nosotros no os obligamos, ni os amolamos, ni os comprometemos á que pongais vuestros hijos en sus manos. Podeis mandarlos, como los mandais, á los colejos y á las personas que os acomodan, porque teneis el mismo empeño que nosotros, y empeño bien natural en educar vuestros hijos segun vuestros principios. Ahí teneis colejos de vuestro agrado; y cada dia tendreis mas y nosotros nada os decimos: sí, tendreis mas, y tendreis el gusto de salir á aplaudir sus resultados llenos de satisfacción, porque nuestro partido os los deja en paz y os los dejaria aun dado caso que creyese esos establecimientos, tan perjudiciales, como vosotros suponeis los de los Jesuitas. Mas, nosotros conocemos á los Jesuitas de cerca, y vosotros no los conoceis ni de cerca

de los mismos verdugos de los Jesuitas, enemigos implacables de la religion, como Carballo, que decia en Portugal: que el Instituto era bueno y los Jesuitas malos, y con La Chalotais que decia en Francia, casi al mismo tiempo: que el Instituto era malo y los Jesuitas buenos. Lo demuestran atribuyéndoles una moral relajada, y otros una moral ríjida y ultramontana: unos acusándolos de intolerantes y otros de tolerantes, como en lo de las misiones de la China. Lo demuestran, haciéndolos peligrosos á la autoridad pontificia, al mismo tiempo que lo denuestran presentándolos como su mas firme apoyo; en fin, lo demuestran, en las repúblicas, presentándolos como amigos del despotismo, y en las monarquías como amigos de las ideas liberales... Así es que nos demuestran que los Jesuitas son peligrosos; y que de consiguiente no puede tolerárseles.... ¿Pero podrá tolerarse semejante modo de discurrir? ¡Ah! no.... No es así que nosotros discurrimos, cuando en nuestras anteriores reflexiones les hemos probado que ellos, y no los Jesuitas, son los hombres peligrosos á la sociedad; los que en efecto la harán perecer. Y si es cierto que no se debe tolerar al que nos puede hacer perecer; y si es cierto que nosotros hemos probado, con mejores razones, que los que quieren destruir el catolicismo, son los que nos han de hacer perecer, cierto será, que estos son los que no merecen que se les tolere; porque "no hai tolerancia en perecer," segun ha dicho el Sr. Arboleda. Este principio es suyo. ¿Y por qué no nos habia de poder servir á nosotros tambien en sentido contrario, teniendo contrarias convicciones á las suyas?

No obstante, nosotros procedemos de otro modo. Compárense nuestros escritos con los del partido contrario, y juzgue cualquiera, de parte de quien está la razon, la filosofía, la ilustracion, la verdadera tolerancia que no consiste en palabras sino en obras.

Cuando se nos ataca contestamos con razones, mas no con desvergüenzas ni con calumnias forjadas á vista de todos. El Aviso, que es el órgano del partido que se llama liberal, y entre cuyos editores y colaboradores se encuentra lo mejor y mas notable del tal partido, no ha tenido el menor inconveniente en contar al público, que el Padre Jesuita y los dos coadjutores que en dias pasados marcharon de la República para el Norte América, habian llevado 24 cargas de intereses estraidos de la casa que ántes tenian. Todo el mundo los ha visto salir á esos religiosos: ha visto su miserable equipaje: todos saben que es imposible llevar hasta Honda ni sacar de Bogotá en secreto semejantes cargas; no habia cosa mas fácil de averiguar; todos se han reido de semejante especie, admirados del cinismo de los liberales filósofos descompasados del Aviso; pero con todo, estos lo han asegurado así, con el ánimo, sin duda, de que la especie haga